

La lectora ideal de Juan Benet

Por J. Ernesto Ayala-Dip

ENSAYO. ALGUIEN DIJO ALGUNA VEZ que el problema que tenían las novelas de Juan Benet es que en ellas para bajar o subir una escalera se necesitaban varias páginas. Dijo eso de Benet, pero no las páginas que igualmente se necesitan, por ejemplo, para captar un segundo de vida en la obra de Marcel Proust. Eso ocurre porque ni Benet ni Proust escribieron para los que leer es pasar páginas. Una cuestión es el tiempo que se tarda en leer un libro y otra muy distinta es el tempo del libro. Aquí la escritura tiene una importancia capital en algunos novelistas, porque todo lo que pasa en ella—el tiempo, el espacio, los personajes, la historia—es la propia escritura.

Otra cuestión que no es menor en Juan Benet: si se quiere entender su operación narrativa, una de las más audaces y singulares de la novela española de los últimos 50 años, hay que transigir con su complejidad, con lo que entendemos y no entendemos. A Benet hay que leerlo con un lápiz en la mano, que diría George Steiner. De aquí se desprende la pregunta de rigor, ¿para quién escribe el autor de *Región*? ¿Escribe para

la literatura y para inventar una tradición?

La crítica literaria y ensayista Nora Catelli acepta el reto de descifrar al escritor madrileño. Y así lo asume en *Juan Benet. Guerra y literatura*. Benet construye un paisaje físico como metáfora del sinsentido de la realidad en una encrucijada crucial de

la historia española del siglo XX, la Guerra Civil. Nora Catelli, digámoslo ya, es la lectora ideal de Benet. O de la escritura y el estilo de Benet. Catelli nos conduce a comprender cómo se gestaron (y desde dónde) los modos de construir los espacios benetianos. Y, sobre todo, cómo pensó la guerra, esa que vemos gestarse con la desolada potencia metafórica que se describe en *Volverás a Región* (1968) primero, luego en *Saúl ante Samuel* (1980) y por fin en *Herrumbrosos lanzas* (1983).

Nora Catelli no parafrasea a Benet. Nos enseña cómo abordarlo. Yo prestaría mucha atención en este luminoso ensayo a un capítulo, sin menoscabo de los restantes, muy poco abordado. Me refiero a la decisión de Benet de no tratar la Guerra Civil, sino, como dice la autora, a relatarla. En este relato, Catelli instala su análisis (estaría casi tentado de decir que urde), un modelo de desciframiento de la mecánica guerrera con todas sus tradiciones, desde Julio César hasta las guerras relatadas en *La cartuja de Parma* o *Guerra y paz*, en la obra de Benet. Creo que este libro colaborará en grado sumo a completar el dibujo de ese mapa simbólico y social todavía misterioso que es el territorio Benet. •



Juan Benet. Guerra y literatura
Nora Catelli
Libros de la Resistencia
Madrid, 2016
156 páginas
11,50 euros

Ave del paraíso en medio del páramo

La nueva novela de Elena Poniatowska se centra en la vida de la escritora Lupe Marín, la primera esposa de Diego Rivera. Un documentadísimo retrato del México moderno

Por Patricia de Souza

NARRATIVA. TAL VEZ ESTA NOVELA de Elena Poniatowska sea la más personal, la más apasionada por su protagonista, Lupe Marín, primera esposa del pintor Diego Rivera. Con la precisión de una relojera, nos acerca la mirada a ese México mítico que todavía vibra a través de sus leyendas, ese tiempo que, como lo dijo Enrique Florescano en su *Memoria mexicana*, se opone al relato histórico tradicional. De ahí que Poniatowska haya elegido una novela y un personaje que tiene de leyenda, de Prieta Mula, como la llamaba Diego Rivera por su piel morena, su porte alto y su portentoso carácter.

La elección de alguien como Lupe Marín (México, 1895-1983) no es casual, es una forma de devolverle a un sector, esencialmente popular, un cuerpo visible, una presencia. En este trabajo enciclopédico, donde avanzamos a través de frutas pulposas, jicamas, pepinos, mangos o aguacates, escuchamos esta voz alta, irreverente, no domesticada por la dominación patriarcal aunque parezca muy masculina (es curioso, esta Lupe de Elena termina mostrando a un Diego Rivera maternal), frugal y excesivamente refinada, como la Francia aristocrática que admira por su manera de vestir y por su cultura. Es el tiempo en que París brilla como un faro y hace soñar a las mujeres que necesitan verse independientes, porque hay algo de madre-Estado en Lupe Marín, quien publicó dos nove-

las de su relación con Diego Rivera y con el poeta suicida Jorge Cuesta. Una castración inevitable: a sus hijas, Ruth y Lupe; a su hijo Antonio, con quien

construido a partir de un país mítico puede atravesar el imaginario colectivo, esa subjetividad que convierte a sus personajes en actores, dotados de

un histrionismo no tanto diferente de ese andar silencioso y melancólico con el que se suele representar a la población mexicana, un poco como hizo Juan Rulfo en *Pedro Páramo*. México es también ese mundo obrero y rural que retrata Diego Rivera, comprometido hasta la médula con el socialismo, pero también la soledad contemporánea de Frida Kahlo, un México que entra en la modernidad con un pie en el pasado, de la mano de la revolución.

Para Elena Poniatowska la cosa está clara: una figura como Lupe no puede quedarse en el limbo de los personajes olvidados, su reto (hasta el final de su vida ella será la Única) es entrar en la historia con un lenguaje (el suyo no conoce amaneramientos), con una imaginación y una tradición propias. No solo fue compañera de Diego, sino que estuvo rodeada de toda una generación de escritores como Xavier Villarrutia o el José Vasconcelos de *La raza cósmica*, de poetas y artistas como Tina

Modotti. Lupe, exclusiva hasta la neurrosis, terminó hundiéndose en la melancolía a varias personas, entre ellas, a su segundo marido, Jorge Cuesta. En esa necesidad de completarse, para ser siempre una mujer única y no una copia, la Lupe de esta novela nos sale al frente con un canto de ave del paraíso en medio del páramo. •



Lupe Marín y Frida Kahlo. Colección personal de Frida Kahlo

Dos veces única
Elena Poniatowska
Seix Barral
Barcelona, 2016
416 páginas. 20 euros

el mito maternal no se trastoca. Lupe, como México, mantiene a sus habitantes bajo sus faldas, sin dejar que crezcan y se vayan de su lado. Es interesante ver también cómo el Estado-nación, que se ha

La princesa y el presidente

Por Edgardo Dobry

NARRATIVA. ¿DE QUÉ TRATA este libro dramático y a la vez deliberadamente cómico: testimonio de una tremenda experiencia personal y nacional, ajeno sin embargo a la conmiseración, si no es en forma oblicua y un tanto sarcástica? Aparecido originalmente en la editorial argentina Capital Intelectual en 2012, hilvana con ritmo de novela las entradas de un blog que la autora mantuvo en los años inmediatamente anteriores. Mariana Eva Pérez nació en Buenos Aires en 1977; cuando tenía 15 meses fue secuestrada junto a sus padres—milantes de Montoneros, organización armada del peronismo de izquierda—por un comando de la Fuerza Aérea Argentina. Entregada a sus abuelos paternos, nunca volvería a ver con vida a sus padres. Su madre, que estaba embarazada en el momento del secuestro, dio a luz en la ESMA, centro de detención ilegal, tortura y muerte; poco después fue asesinada.



Diario de una princesa montonera
Mariana Eva Pérez
Prólogo de Patricio Pron
Marbot
Barcelona, 2016
183 páginas
16,50 euros

A partir de la llegada al poder de Néstor Kirchner, en 2003, buena parte de los responsables de ese aparato criminal, orquestado desde la jefatura del Estado entre 1976 y 1983, fueron juzgados y encarcelados. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo adquirieron entonces un definitivo protagonismo civil y político. Y también los H.I.J.O.S. (acrónimo de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), a los que Mariana Eva Pérez, miembro de esa organización, denomina irónica y afectuosamente *hijis* (así como los militantes son *millontos* y la historia de la desaparición de sus padres se vuelve "el temita"). No frivolisza el trauma, sino que intenta exhibir el modo en que la reivindi-

cación de justicia, cuando se vuelve consignat oficialista, desborda a sus mismos beneficiarios, obligándolos a una no siempre cómoda fidelidad a su papel de víctima.

El formato fragmentado alterna escenas de la residencia de la autora en varias ciudades europeas ("la internacional biempensante"), su vida social en Buenos Aires con los *hijis*, actos de colocación de baldosas en memoria de los militantes asesinados, una foto con Kirchner ("clímax de fe en la política, orgasmo de credulidad"), los escraches a los antiguos represores; y llamadas telefónicas, correos electrónicos, sueños... Un lugar singular ocupa su abuela judía, Site (Rosa Rosinblit, vicepresidente de las Abuelas de Plaza de Mayo), personaje en el que quizás reside el origen del humor inquietante y a la vez gozoso que tiene todo el libro.

En este sentido, este falso diario tiene una marca generacional: no asume para sí la responsabilidad de dar testimonio de la euforia militante y la catástrofe posterior de los años setenta, sino la de plasmar las peripécias de quien heredó ambas experiencias y deberá, 20 o 30 años más tarde, convivir con ellas. El talento para llevar al papel la frescura de la oralidad es un instrumento esencial en la construcción de este libro extraordinariamente interesante. •